

Beshalaj

27.01.2018
11 Shbat 5778

557

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

- | |
|--|
| 11 - Rabí Israel Nóaj Weinberg, Rosh Yeshivá de Aih HaTorá |
| 12 - Rabí Refael Pinto. |
| 13 - Rabí Eliahu Meir Bloch. |
| 14 - Rabí Yaakov Yehoshúa, autor de Pené Yehoshúa. |
| 15 - Rabí Yinón Jori. |
| 16 - Rabí Shalom Mordejay HaCohén Shwadron. |
| 17 - Rabí Eliézer Shelomó Shik. |

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La conducción de Hashem en el mundo

"Moshé extendió la mano sobre el mar, y Hashem hizo soplar sobre el mar un viento del este muy fuerte durante toda la noche, e hizo del mar tierra seca, y se partieron las aguas. Y pasaron los Hijos de Israel dentro del mar, por tierra seca, y el agua fue para ellos una muralla a su derecha y a su izquierda" (Shemot 14:21-22).

El Pueblo de Israel, poco tiempo después de salir de la tierra de Egipto, se encontraba en una situación muy difícil de enfrentar: el pueblo egipcio —del cual recién se habían escapado— estaba detrás de ellos, persiguiéndolos, y el mar, a su derecha, y el desierto, a su izquierda. El Pueblo de Israel trató de escapar de los egipcios de todas formas, pero en toda dirección que se dirigían, se encontraban con obstáculos que les impedían una ruta de escape, sea a la derecha o a la izquierda. El Pueblo de Israel clamó a Moshé, con desesperación. Moshé Rabenu, al oír el clamor del pueblo, se dirigió en súplica a Hashem Yitbaraj, y le pidió que salvara y rescatara a los Hijos de Israel, con el fin de que no se difundiera la noticia entre las naciones del mundo de que HaKadosh Baruj Hu sacó al Pueblo de Israel de Egipto sólo para acabar matándolos en el desierto, ya que no tenía la opción de hacerlos entrar a la Tierra de Israel —Rajmaná litzlán—.

HaKadosh Baruj Hu escuchó el clamor del pueblo y le dijo a Moshé que extendiera la mano sobre las aguas del Mar Rojo y, de esa forma, el mar se partiría delante de él, y el Pueblo de Israel podría atravesarlo pisando tierra firme. Moshé Rabenu cumplió con lo ordenado por Hashem, y sucedió algo: las bravas aguas del mar cedieron y se levantaron como murallas a la derecha y a la izquierda de los Hijos de Israel. Y hay quienes explican que el mar se partió en doce caminos a través de los cuales atravesó cada una de las doce tribus de Israel.

Aquel que profundiza en el tema podrá preguntarse: ¿a dónde fueron todas aquellas aguas del mar?

En el año 2015, todo el mundo se estremeció con la racha de tsunamis que ocurrió en la región asiática. Enormes y altas olas traspasaron el límite de la playa y se dirigieron tierra adentro, arrasando con todo a su paso. Pero en la partición del Mar Rojo, las aguas también alcanzaron gran altura, sin embargo, no causaron daño alguno al pueblo de Israel, que estaba pasando por debajo de ellas. Esto es sumamente asombroso, particularmente cuando vemos el resultado desastroso del cual son capaces de provocar las olas del mar todo el tiempo que no están retenidas por un milagro y se elevan peligrosamente sobre personas y edificaciones por igual, causando destrucción por doquier.

No cabe duda de que el desastre de un tsunami

ejemplarizó a todo el mundo que HaKadosh Baruj Hu es Quien gobierna sobre la naturaleza. En el momento en que HaKadosh Baruj Hu "quita" Su providencia de los límites del mar y no le ordena mantenerse dentro del "límite que puso para que no lo traspase" (Tehilim 104:9), de inmediato, todo el mundo puede apreciar lo que ocurre.

Existen muchos relatos como consecuencia de los desastres naturales que suceden en Asia. Cuando escuché uno de ellos, me dije que, sin duda alguna, HaKadosh Baruj Hu vino a despertarnos para que prestemos atención. En el zoológico de Shri Lanka, hay muchos leones, elefantes, conejos. Quince minutos antes de que ocurriera el tsunami, el zoológico estaba desierto; todos los animales partieron como pudieron, y nadie pudo comprender qué estaba sucediendo. Hashem dotó a los animales de un sentido agudo del peligro, con lo cual se dieron a la fuga para salvarse. No podemos menos que meditar sobre este hecho. Yo pienso que este hecho de que un animal se salva mientras que el hombre muere confirma aquello que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sanhedrín 38a): "Cuando HaKadosh Baruj Hu creó a Adam HaRishón, le dijo: 'A pesar de que los animales y las bestias te precedieron en la creación por un día, ello no quiere decir que ellos son más importantes que el hombre. Esto es cierto todo el tiempo que el hombre esté apegado a Hashem y a Su Torá; pero cuando la persona se desconecta de la Torá y las mitzvot, las bestias resultan más importantes que el hombre, y tienen la ventaja sobre él en el hecho de que fueron creadas un día antes que el hombre'". En efecto, hemos visto que HaKadosh Baruj Hu cumplió Su palabra y les dio a las bestias el sentido que les permite salvarse del peligro, mientras que las personas carecen de dicho sentido, lo que expresa que las personas tienen que corregir sus acciones y retornar a Hashem Yitbaraj.

El diluvio llegó al mundo debido a que toda la tierra se había desviado de su camino natural, y HaKadosh Baruj Hu les mostró a los habitantes del mundo que cuando carece el pudor y el recato, Él quita Su providencia del mundo y los duros resultados no tardan en aparecer. Duele mucho ver personas que tratan de explicar científicamente la calamidad de los tsunamis, alejando así del corazón el conocimiento de que todo proviene desde las Alturas como respuesta y como castigo por la falta de recato que abunda en el lugar, como está dicho (Devarim 23:15): "Pues Hashem, tu Dios, anda en el seno de tu campamento para salvarte y para entregarte a tus enemigos delante de ti. Y será tu campamento sagrado, y no será visto en ti algo impúdico y [Él] se alejará de ti".



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Palabras de los Sabios

Su pedido ya ha sido aceptado

Un año, luego de la hilulá del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, zatzukal, se me acercó el señor Shemuel Miara, un admirador de mi padre, y me pidió una bendición.

Lo bendije por los méritos de mis sagrados antepasados y le instruí que debía fortalecer su estudio de Torá y el cumplimiento de las mitzvot. Se emocionó mucho ante mi bendición y decidió mejorar su servicio Divino. Salió de la habitación en la que nos encontrábamos y regresó unos instantes más tarde.

Antes de que él pudiera abrir la boca, le dije: “No me pida nada. Todo lo que desea ya ha sido aprobado en el Cielo. Debe creerlo tal como yo lo creo”.

El señor Miara tenía una firme fe en Dios y no trató de clarificar qué era lo que yo pensé que él deseaba, ni cuestionó cómo yo podía saber que su plegaria ya había sido aceptada a pesar de que nunca había sido pronunciada.

Varios meses más tarde, su esposa dio a luz a mellizos. En el día del berit, el señor Miara relató a los invitados el incidente con mi bendición. Él había querido pedirme ser favorecido con el mérito de tener dos hijos en ese año. Y, efectivamente, él y su esposa tuvieron el mérito de recibir esa bendición de la forma menos natural. En sus respectivas familias, no había antecedentes de mellizos y no habían efectuado ningún tratamiento de fertilidad. Sin embargo, si Dios decide que alguien debe tener mellizos, los tendrá.

Cuando alguien está cerca de Dios y subyuga sus propios deseos a la voluntad Divina, sus plegarias llegan a lo más elevado, incluso si están solamente en el plano del pensamiento.

No se paga sólo por el refresco frío

“Vio Israel la gran obra que hizo Hashem en Egipto” (Shemot 14:31).

Le preguntaron al Rav de Jerusalem, el Gaón, Rabí Shemuel Salant, zatzal, acerca de un caso: cierta persona de Jerusalem de aquellos días iba por la calle en un día muy caluroso y tenía mucha sed. Buscó un negocio en donde poder comprar una bebida fría con la cual saciar su sed. Encontró la tienda de R. Zalman que era un seudo restaurante. Se sentó y ordenó un vaso de refresco frío; se lo sirvieron, bendijo y lo bebió hasta saciar su sed. Al levantarse y querer pagar, recibió una cuenta por varias liras, una suma exorbitante por un simple refresco frío. Sorprendido, exclamó: “¡Pero si todo lo que ordené fue sólo un vaso de refresco frío! ¿Acaso es justo cobrar tanto por ello?”.

Sin embargo, R. Zalman, el dueño del negocio, le explicó: “Este no es un quiosco regular. Este es un restaurante en el que la gente se sienta, ordena y recibe en su mesa aquello que ordenó, con servicio especial. Por ello se paga acordemente”.

Ante esto, respondió el comensal: “¡No entiendo qué es lo que quiere de mí! Simplemente tenía sed y bebí un vaso de refresco frío. ¡No pensé en absoluto que fuera a pagar tal suma!”.

Se dirigieron ambos al Rav de Jerusalem, Rabí Shemuel Salant, zatzal, a exponer sus argumentos para que el Rav dictaminara.

Empezó aquel comensal y dijo que aquel día estaba muy sediento y que, al ver el negocio de R. Zalman, entró y pidió un vaso de bebida, pensando que le costaría tan sólo unos centavos, pero, al final, le llegó una cuenta por varias liras.

En contraste, R. Zalman, el dueño del negocio, argumentó: “Mi negocio no es un negocio regular donde se venden bebidas o similares. Es un restaurante bien presentable y decorado, con aire acondicionado, cortinas, mesas y sillas, vasos de vidrio y con servicio de meseros. Por lo tanto, cuando una persona ordena una bebida en mi establecimiento, no está pagando sólo por la bebida en sí, sino que paga también por su estadía agradable, y por el servicio del mesero, y por todo lo que lo rodea”.

Rabí Shemuel Salant dictaminó que la razón estaba de parte del dueño del restaurante, y agregó: “Ahora comprendo aquello que fijaron nuestros Sabios, de bendita memoria, de decir la bendición de ‘Shehacol nihiyá bidvaró’ (‘que todo existió por Su palabra’) por un vaso de bebida. Aparentemente, podríamos preguntar ¿por qué no fijaron dicha bendición sobre cualquier otro alimento? Más bien, nuestros Sabios quisieron insinuarnos que precisamente cuando la persona sostiene un vaso de agua podría pensar: ‘¿Qué estoy bebiendo después de todo? ¡No es más que simple agua!’. Precisamente entonces debe bendecir y sacar de su boca las palabras: ‘... que todo existió por Su palabra’, pues no solamente está bendiciendo por el agua, sino que, de hecho, está bendiciendo también por todo lo demás gracias a lo cual la persona existe. Está bendiciendo por el hecho de que puede beber; está bendiciendo por el hecho de que tiene una mano activa con la cual sostener el vaso del cual va a beber; está bendiciendo por el hecho de que el agua que ingiere será absorbida, distribuida y bien aprovechada por su cuerpo, la creación maravillosa de Hashem; está bendiciendo que todo existe por Su palabra, está bendiciendo por todo el universo que lo rodea y que lo sostiene, y que provocan que pueda sostener un vaso de agua y beberlo. En fin, está bendiciendo que todo esto es producto del poder y del habla de HaKadosh Baruj Hu”.

Así explicó el Sefat Emet las palabras del versículo: “Vio Israel la gran obra que hizo Hashem en Egipto”; a simple vista, debió haberse escrito: “Vio Israel la gran obra que hizo Hashem en los egipcios”, pues, en aquel momento no estaban en Egipto, sino en el mar.

Más bien, se puede explicar que sólo en ese momento en el que Hashem partió las aguas del mar, el Pueblo de Israel vio la gran obra que había realizado para ellos; se abrieron delante de ellos los portones del cielo, y entendieron que todo lo que les sucedió y todo por lo que habían atravesado provino de la mano de Hashem, incluso aquellos eventos que parecían de ínfima importancia, o dolorosos y angustiosos.

Por lo tanto, está escrito: “Vio Israel la gran obra que hizo Hashem en Egipto”; sólo en ese momento, con los milagros en medio del mar, comprendieron que todo lo que les había sucedido en Egipto fue “la gran obra que hizo Hashem”.

Haftará



La Haftará de la semana:

“Vatáshar Devorá” (Shofetim 5).

La relación con la parashá: la Haftará cuenta sobre la caída de Siserá y su ejército, y sobre el canto que elevaron Devorá y Barak ben Avinóam por el milagro de la victoria sobre los enemigos, tal como en nuestra parashá se relata acerca de la caída del malvado faraón y el hundimiento de todo su ejército en las profundidades del Mar Rojo, y del canto que elevaron Moshé Rabenu y los Hijos de Israel en el mar.



SHEMIRAT HALASHON

Hasta que se aclare el asunto

Si se corre la voz acerca de que fulano hizo algo indebido según la Torá, sea que se trate de una prohibición grave como de una leve, de todas formas, está prohibido aceptarlo y creerlo definitivamente. Sólo se puede sospechar, hasta que se aclare bien el asunto.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

La virtud de amar gratuitamente es muy amplia. Es difícil medirla o cuantificarla, particularmente si vamos a ser meticulosos en cuanto a la parte “gratuita”. El siguiente relato puede arrojar algo de luz acerca de cómo se puede superar el sentimiento y amar a un judío sin hacer cuentas.

El Gaón, Rabí Moshé Lórentz, hijo de Rabí Shelomó Lórentz, zatzal, contó en un artículo del boletín Kol Baramá algo verdaderamente asombroso acerca de su padre, quien, además de ser un Talmid Jajam —y toda su vida se consideró a sí mismo como un estudiante de yeshivá—, era de los más grandes activistas de la comunidad Jaredí, y sirvió a todos los grandes de la generación, quienes lo valoraron mucho.

Esto ocurrió cuando él dejó sus responsabilidades públicas y consagró todo el tiempo que tenía del día en estudiar Torá:

“Mi padre rezaba siempre en la Yeshivá Torá Or, la cual estaba cerca de donde vivía, y el Rosh Yeshivá, el Gaón, Rabí Jaim Pinjas Sheinberg, zatzal, le estableció su asiento en la pared este, lo cual iba acorde con una persona como mi padre. En la mañana de un Shabat, llegó el Rav Lórentz a la yeshivá y se sentó en su lugar en el este. Uno de los presentes, que, aparentemente, no sabía que quien le había asignado al Rav Lórentz ese asiento en el este había sido el propio Rav Sheinberg, se rebeló y le reclamó al Rav Lórentz que estaba tomándose ese honor por iniciativa propia, y que estaba usurpando el puesto que les correspondía a los ramim, mashguijim y otros miembros del cuerpo educativo de la yeshivá.

El enojo de dicha persona fue lo que obligó al Rav Lórentz a dejar ese puesto en el este. El Rav Lórentz, en su extrema humildad, no dijo ni una palabra; se levantó, dejó el lugar y se sentó en un lugar regular.

Cuando regresó a su casa, les contó a los miembros de su familia lo que le había sucedido, no para avergonzar a aquella persona o denigrarla —ijas veshalom!—; lo relató con un motivo totalmente diferente, de hecho, todo lo contrario.

“Cuando vi el rostro de quien me estaba avergonzando en público, me di cuenta de que él estaba sufriendo de una gran angustia, y como resultado del gran dolor que reside en su corazón, le pareció que yo sería el sacrificio sobre el cual verter su furia hacia fuera.

“Mucho les pido”, dijo el Rav Lórentz, “que averigüen qué es lo que está atravesando esa persona y me lo digan, porque quiero ayudarlo a salir de ese dolor, si es que está en mis posibilidades. Quizá tiene algún sufrimiento económico, o quizá problemas de armonía en el hogar. Vayan e investiguen el asunto, y tráiganme una respuesta precisa”.

Los miembros de la familia estaban atónitos ante la petición del Tzadik, quien, no sólo no se sintió ofendido por la vergüenza que le había hecho pasar esa persona en público, sino que ¡todavía estaba interesado en ayudarlo! Aun así, cumplieron la petición del Rav y salieron a investigar; en efecto, descubrieron que tenía cierto problema, y el Rav Lórentz se esforzó en ayudarlo, pero no directamente, sino por otros medios, de modo que dicha persona no supiera quién lo estaba ayudando.

Si observamos dicho relato desde todo punto de vista, concluiremos de inmediato que se trata de un judío cuyas actividades en favor del público, en las cuales se desempeñó por muchos años, no lo “enloquecieron”, ni le robaron la paz mental. La conducta impresionante del Rav Lórentz y sus cualidades de oro nos sirven de ejemplo vivo de lo que debemos hacer en el transcurso de nuestras vidas en este mundo.

La elección está en manos de la persona. Una de las opciones a elegir es que, mientras tenga todas sus fuerzas, en este mundo, la persona puede vivir en un paraíso de buenas cualidades y renunciar en favor del compañero; la otra opción es una vida en un infierno de meticulosidad y rigor en cuanto a la protección del honor personal, y de toda ofensa de parte de cualquier otra persona. Rabí Lórentz eligió la primera opción.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La entrega total sostiene al mundo

“Le dijo Hashem a Moshé: ‘¿Qué haces clamándome? ¡Háblales a los Hijos de Israel y que marchen adelante!’”
(Shemot 14:15).

El texto del versículo requiere de una explicación, pues, es sabido que cuando una persona está en medio de una angustia se dirige de inmediato a Dios, y le reza y clama por la salvación. Siendo así, ¿por qué Hashem le dice a Moshé “¿Qué haces clamándome?”? Podemos explicar que lo que Hashem le dijo a Moshé —“Ahora les dije a los Hijos de Israel que ‘Hashem va a guerrear por vosotros; y ustedes permanezcan callados’ (Shemot 14:14)” — da a entender que Israel tiene que aspirar a llegar al nivel elevado en el que están tan seguros de que Hashem los salvará que no tienen necesidad de clamar a Él. Tenemos, entonces, que Hashem le dice a Moshé: “Tú mismo, que eres el líder de Israel, debes creer en las palabras que acabas de decir, y servir de ejemplo, pues si tú les pides a los Hijos de Israel que ‘permanezcan callados y se apoyen en Hashem, y que estén seguros de que Él los salvará’; siendo así, ¿por qué Me llamas a Mí? Con ese clamor, estás contradiciendo aquello que acabaste de decirle al pueblo”.

El milagro no le llegó a Israel con facilidad; esto fue con el fin de enseñarles a todos los habitantes del mundo que el mundo necesita de la Torá y de la entrega total requerida para su cumplimiento. Cuando la Torá y la entrega total carecen en el mundo, no es nada fácil causar un cambio en la naturaleza de la Creación. Pero cuando Najshón ben Aminadav se arriesgó y entró al mar, de inmediato las bravas aguas se calmaron y se partieron (Tratado de Sotá 37a), ya que el proceder de Najshón ben Aminadav testificó acerca de la entrega total que va de la mano con el recibimiento de la Torá. Y ya que todo lo que necesitaba el Pueblo de Israel para merecer el milagro era aceptar la Torá, cuando revelaron una entrega total, de inmediato el mar calmó su furia.

Los comentaristas preguntan (Or HaJaím, Shemot 14:27): ¿Cómo pudo atreverse el mar a continuar su curso cuando Hashem había puesto como condición desde los días de la Creación que cuando llegaran los Hijos de Israel, él (el mar) debía partirse y debía dejarlos pasar por tierra firme? A lo cual se puede responder que el mar se abstuvo de partirse pues, como el Pueblo de Israel vaciló en entrar al agua, ellos demostraron una falta de entrega total; al negarse el mar a partirse, el pueblo se vio obligado a despertar, a arrepentirse de haber vacilado, y así fue como se arrojó Najshón ben Aminadav primero, de lo cual el resto del pueblo aprendió y lo siguió.

Aprendemos una regla de todo el tema de la partición del Mar Rojo: los milagros que suceden por encima de las normas de la naturaleza no vienen gratis. Para que a una persona le suceda un milagro debe tener muchos méritos que la acompañen, la apoyen y hablen bien de ella; entonces ameritará que HaKadosh Baruj Hu cambie el orden de la Creación en favor de dicha persona y su destino cambie para bien.



Cuando se tiene fe en el Tzadik, viene la salvación

Al salir de Egipto y alejarse del país que los había esclavizado, los Hijos de Israel recibieron la orden de Moshé Rabenu de dar la media vuelta y avanzar, y ellos hicieron como se les ordenó (Shemot 14:4). Rashí destaca lo elogiado de ellos, que acataron la orden de Moshé y no dijeron: “¿Cómo vamos a dar la vuelta y dirigirnos hacia nuestros enemigos? ¡Lo que tenemos que hacer es huir!”; más bien, ellos dijeron: “¡No tenemos

s i n o que acatar la palabra del hijo de Amram!”.

La cualidad de la fe en los Jajamim no se posa en la persona a menos que ésta conozca el elevado valor de los Sabios de la Torá. La persona sabe el elevado nivel de los Sabios y su preciado valor particular; solo así puede disfrutar de la luz que ellos irradian y acatar lo que instruyen.

Sucedió una vez que una mujer que no podía tener hijos le insistió al Admor de Viznitz (autor de Imré Baruj) para que la bendiga con hijos. No se satisfizo sólo con la bendición, sino que le pidió que le asegurara de forma explícita que así sería. Sin esto, ella no saldría de su oficina.

El Rabí la bendijo y le aseguró. Y la fe que ella tenía en el Tzadik era tan firme, que de inmediato salió a comprar todo lo que necesitaría el bebé.

En efecto, al cabo de un año, dio a luz a un niño. Le fueron a notificar al Rabí de la buena noticia, y éste dijo: “¿Acaso piensan que yo realicé dicha maravilla? ¡La fe firme de ella en la palabra de los Tzadikim es lo que hizo el milagro!”.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

La dote regresó

La familia Loyb estaba sumamente emocionada ante el compromiso de su hija. Los preparativos estaban en marcha. Reb Abraham Loyb, el padre de la calá, se ocupó de todo lo relativo a la jupá y kidushín. La madre se ocupó de comprar el ajuar.

Unas pocas semanas antes de la boda, un ladrón entró a la casa y robó toda la dote de la calá. La señora Loyb estaba desesperada. Su situación económica era sumamente difícil y con gran esfuerzo habían logrado ahorrar lo suficiente para procurar una dote para su hija. Si el jatán se llegaba a enterar de lo ocurrido, podía llegar a romper el compromiso.

Con gran ansiedad, la señora Loyb le pidió a Rabí Jaim HaKatán que rezara por su salvación pidiendo que le devolvieran la dote. Rabí Jaim le aseguró que el ladrón sería atrapado gracias al mérito de Rabí Jaim HaGadol y que recuperarían toda la dote.

Cada día el tzadik le aseguraba a la señora Loyb que iban a atrapar al ladrón y recuperarían toda la dote. Pasaron varios días y la familia ya

estaba perdiendo las esperanzas de recuperar lo robado.

El ladrón mismo se presentaba cada día ante Rabí Jaim ofreciéndole dinero para que él rezara pidiendo que tuviera “éxito”. Rabí Jaim aceptaba su dinero, el cual provenía de una fuente impura, y lo separaba, esperando poder devolverlo a su verdadero dueño cuando llegara el momento.

Muchos días después, el ladrón fue atrapado con las manos en la masa. Estaba tratando de salir de la ciudad con todo lo que había robado. Lo enviaron a prisión y la familia Loyb recuperó toda la dote. Los preparativos para la boda se resumieron con gran alegría.

Mientras tanto, Rabí Jaim se reunió con los guardias de la prisión e intercedió en beneficio del ladrón, negociando su liberación. Después de que el ladrón prometiera cambiar y volver en completa teshuvá, Rabí Jaim firmó como garante respecto de que no volvería a robar. Finalmente, lo dejaron salir de prisión.